

¿Periodismo en agonía?

¿Agoniza el periodismo? Pregunta que el sector académico se formula cada cierto tiempo y que se discierne en esta edición N°195 de la revista *Comunicación*. Así es. Volvemos al periodismo para repensar este oficio en la era informacional muy bien avizorada por Manuel Castells. Internet es el ágora mundial para la recepción de todo tipo de informaciones, muchas veces escoltadas de mentiras que pretenden domesticar la verdad. Ágora digital para los que desean ser influencia, propagar mensajes y “viralizar” en redes sociales a su antojo. De hecho, la jerga digital ha generado expresiones como periodismo y reportero ciudadano, asunto que merece examinarse con detenimiento si consideramos que existen escuelas de comunicación y leyes que regulan el ejercicio del periodismo en el ámbito internacional.

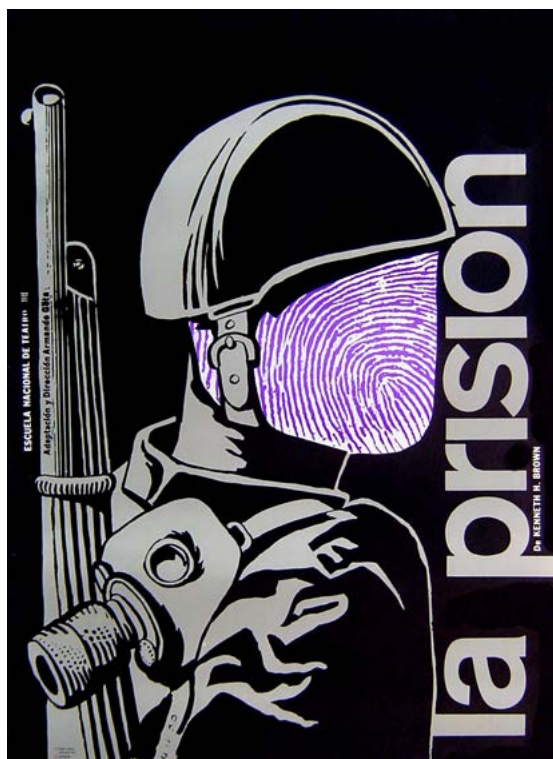
Volvemos al periodismo con un elenco de temas clave en esta edición: libertad de comunicación, ciudadano y ciberperiodismo, periodismo y formación de comunicadores, redefinición del periodismo impreso, derechos digitales y la investigación en comunicación en Venezuela y en América Latina. Temas que abordan problemas aún no superados en la región y otros que se vinculan con la sociedad red y que se refieren a la democracia comunicacional, las políticas públicas de comunicación, el perfil profesional y la influencia de las tecnologías en los modos de hacer periodismo. Todo ello apunta en retomar la consabida idea de que la relación entre el Estado y los medios siempre ha sido tensa, conflictiva y con sus consecuencias nefastas previsibles: censura, cierre de medios, agresión contra los profe-

sionales del periodismo, la autocensura y la conformación de un ciber-Estado que propaga doctrina y encarcela a periodistas y usuarios.

La distinguida periodista mexicana Alma Guillermoprieto, que acaba de ganar el Premio Princesa de Asturias, sentencia estas frases no lejos del pesimismo: “El periodismo está bajo el asedio de las ‘fake news’”, “El periodismo impreso está visto no sobrevive más. “Todos los medios han hecho su reconversión a internet”. “Como cronista de largo aliento siento que ni siquiera me estoy peleando con los medios audiovisuales. No, creo que ya perdí.”

Pudiéramos pensar que el periodismo no goza de buena salud, que su perfil profesional es de pronóstico reservado y que se prevé lo peor. ¿Aún hay esperanza para el periodismo? Obviamente, para quienes se desempeñan con éxito en las agencias de noticias es probable que el periodismo no esté agonizando, sino que se está reinventado por muchas razones entre las que cuentan estas hipótesis optimistas: Internet y la convergencia tecnológica y cultural le ha dado un nuevo aliento y empuje a la profesión. Se puede hacer buen periodismo *online*, sin acudir a la redacción, no hay tiempo para la confrontación de las ideas porque se compite con los infoc Ciudadanos. Los kioscos digitales son más atractivos porque nos permiten enterarnos de informaciones especializadas y generalistas. La práctica del periodismo mantendrá sus raíces tradicionales pero debe adaptarse a los cambios tecnológicos.

No obstante, sin que pretendamos anclar en posiciones extremas, apocalípticas o integradas,



Galería de Papel.
Afiche, diseño de Santiago Pol. (s/f)

argumentos polarizados a favor y en contra que vaticinan el futuro del periodismo, es necesario tomar en cuenta una serie de aspectos que atañen a la formación de los profesionales de la información. Enseguida los siguientes testimonios académicos a fin de motivar la reflexión en los lectores.

Advierte el maestro Antonio Pasquali sobre el pensar la comunicación: “Quienes ejercen o facilitan en nuestro tiempo el noble y escabroso oficio de comunicadores deben mantener aguda y permanente conciencia de que son parte integrante de uno de los más grandes, concentrados e influyentes poderes de la Tierra” “Estar siempre bien informados... saber más de lo que finalmente se comunicará... pensar cada día mejor dentro de los parámetros propios de la profesión.”

Jesús María Aguirre observa sobre la formación en comunicación lo siguiente:

Resulta evidente que las funciones clásicas del periodismo como servicio público para mantener vigilancia sobre el entorno siguen en pie, a pesar del poliformismo de las nuevas plataformas y de los nuevos dispositivos interactivos de la comunicación móvil... Se necesitan unos conocimientos sociopolíticos y culturales que capaciten para la

selección e interpretación del acontecer cotidiano, altas capacidades expresivas orales y escritas y sólidos criterios de responsabilidad para servir a las comunidades y destinatarios.

Jesús Martín Barbero identifica tres ámbitos de cambio que deberían considerarse en el campo profesional del periodismo:

Competencias y oficios: Qué saberes y destrezas conforman el bagaje básico en las diferentes figuras que hegemonizan el campo de la comunicación en el país. *Agencias de legitimación:* cuáles son las instancias que promueven o devalúan esas competencias y oficios las empresas de comunicación, las organizaciones gremiales, las instituciones estatales, las universidades, etc. *Dinámicas de transformación:* desde qué fuerzas, movimientos y actores sociales, se activan los cambios en las competencias del comunicador.

Y finalmente, Manuel Martín Serrano centra su atención en la calidad de la docencia universitaria, asunto que muy pocas veces se trata de manera explícita en los diseños curriculares:

Me parece que un universitario que curse estudios de comunicación tiene derecho a salir de las aulas sabiendo distinguir entre la obra del científico y la del manipulador. Es una distinción sencilla de establecer. El científico está interesado en *hacer saber*. Crea y enseña conocimiento para que quienes lo utilicen amplíen su autonomía. En cambio, el controlador está interesado en *hacer hacer*. En este caso, al alumnado se le ofrece conocimiento científico, en la medida en que sirva para dirigir el comportamiento de las personas hacia el objetivo que el profesional de la comunicación tenga encomendado.

En fin: volvemos al periodismo para repensar el país desde las comunicaciones.